

Memorias de pedagogos en el exilio. Análisis de dos experiencias en la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (1974-1983)

María Gabriela Hernando

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET).
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

hernandogabriela@yahoo.com.ar

Introducción:

El exilio constituyó la forma de sobrevivir a la acción represiva del Estado durante la última dictadura militar en Argentina. Así parte de una generación que se formó e intervino en un contexto en el que la utopía de una sociedad más justa y solidaria era posible, se vio forzada a emprender ese derrotero.

En el presente trabajo nos proponemos analizar dos experiencias exilares disimiles sufridas por dos jóvenes pedagogos que integraban la cátedra de Sociología de la Educación, perteneciente a la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.¹

El relato de estas experiencias forma parte de una investigación más amplia que tuvo por objeto reconstruir las trayectorias de formación, paralelas y parcialmente simultáneas de una pequeña comunidad de pedagogos/as -en la carrera y casa de estudios antes mencionadas- durante el período 1957-1983.

Comprender retrospectivamente las tramas que entretejieron esas trayectorias permitió reconocer herencias, legados y filiaciones, improntas formativas transmitidas y apropiadas, modos de ser y de estar en la institución universitaria, formas de socialización, rupturas y virajes en esos recorridos; atendiendo a las versiones de los protagonistas, en las coordenadas de ese espacio institucional y tiempo histórico.

En esos itinerarios el exilio no solo significó el acontecimiento que obligó a interrumpir de manera abrupta las trayectorias académicas y profesionales de la comunidad estudiada sino también se constituyó en una profunda marca de formación, en cuyos pliegues no solo confluyen heridas sino renovados aprendizajes.

¹De ahora en más UNLP.

Para recuperar e interpretar los significados que los sujetos le otorgaron ese momento de sus vidas, las fuentes orales adquirieron un carácter primario. No obstante, la consulta de diversas fuentes documentales permitió complementar, enriquecer y poner en contexto esas narrativas individuales.

Como lo hemos anticipado, en este trabajo solo haremos foco en dos de las experiencias: la de José y la de Héctor, experiencias que desarrollaremos mediante una descripción narrativa que combina las voces del investigador con la de los testimonios biográficos.

En ese sentido, asumimos que la versión elaborada no solo contiene retazos de la realidad que las voces de los actores han construido para sí, sino además, son sentidos derivados de la interpretación y sabemos que en muchas más oportunidades que las deseables incluirán “saltos” en los que habrá quedado atrapada nuestra subjetividad (Fernández, L. 2004:10).

El trabajo está organizado atendiendo al siguiente recorrido. Lo iniciaremos con una breve referencia a los diversos procesos y opciones de formación que posibilitaron a los protagonistas devenir en pedagogos y efectuar el pasaje de la utopía modernizadora a los imaginarios revolucionarios. Luego, bosquejaremos los controvertidos acontecimientos que anteceden al momento en el que fueron exonerados de la universidad platense y vividos como el preludio del exilio. Consideramos que ese itinerario previo permite poner en contexto dicho desenlace. Finalmente nos abocaremos al análisis de las experiencias exilares. En este apartado nos centraremos en los matices que para ambos tuvo el destierro político. Por último, y a modo de cierre, efectuaremos algunas reflexiones en torno a implicancias del exilio en las trayectorias de los casos tratados.

Devenir en pedagogos: de la utopía modernizadora a los imaginarios revolucionarios

José y Héctor ingresaron a la carrera de Ciencias de la Educación de la UNLP en distintos momentos. José a finales de los años '50 y Héctor a inicio de los '60. Ambos presentaron cierta afinidad en el motivo de la elección de sus estudios universitarios.

La socialización política temprana despertó en ellos la inclinación por los planteos políticos y sociales, inclinación que fue acompañada por el clima de optimismo y compromiso que inauguraban los años sesenta. A su vez ambas inquietudes los condujeron a encontrar en la educación un camino para el mejoramiento de la sociedad. Sus voces expresan:

...era un militante político y... pensaba que la carrera [de Derecho] tenía algo que ver con la cuestión política. Pero en el ínterin... tuve una experiencia, que después continuó, de militancia en el anarquismo y allí, había compañeras y compañeros,

sobre todo compañeras, que andaban en el tema de la educación, que eran maestras, y discutíamos mucho... Eso me rumbeó para la pedagogía.²

...ingresé a la carrera de Letras, cursé, aprobé bastantes materias, y en un proceso de posterior politización, típica en los años sesenta, empecé a ser atraído por las temáticas históricas y sociales, y en ese momento, hoy hubiera sido menos entusiasta, pero en ese momento me entusiasmó mucho la posibilidad de estudiar sociología, que existía en la Facultad... pero no en la carrera de Letras, que era muy tradicional. Entonces me desplacé hacia Ciencias de la Educación.³

Así, la utopía social ofició como marca inaugural de formación que inicialmente se manifestó como crítica a la realidad social junto con el deseo de transformarla en una «sociedad más justa, libre y solidaria» (Painceira, E. 2013:175) a través de la educación.

Esa utopía, además, fue nutrida y enriquecida por renovadas y diversas experiencias de aprendizajes que les posibilitaron los estudios en la carrera de Ciencias de la Educación. En ese tiempo, la formación de José y Héctor transcurrió por dos andariveles, entrelazados, que combinaron los estudios académicos con actividades de socialización estudiantil en y más allá de las aulas.

Respecto a estas últimas, los protagonistas resaltan centralmente dos. Por una parte, la militancia estudiantil en distintas agrupaciones vinculadas a los *sectores de la izquierda* y a la defensa de los ideales reformistas. Y por otra, la formación junto al profesor Guillermo Savloff, titular de la cátedra de Sociología de Educación,⁴ con quien establecieron relaciones de discipulado que se desplazó desde el lugar de alumno hacia el trabajo «al lado del maestro» (Alfonso Garatte, M. 2013:87).

De este modo, en su condición de estudiantes recibieron diversas influencias que confluyeron en una formación pedagógica y política que ellos caracterizan como *humanista, liberal y antiperonista*. Excede al interés de este trabajo profundizar en esas influencias, sin embargo, nos detendremos en la formación que llevaron a cabo mediante la participación en la cátedra de Sociología de la Educación.

Entendemos que haber sido parte del equipo de esa asignatura les posibilitó valiosos aprendizajes a la vez que acompañó distintos pasajes. En primer lugar, el pasaje de estudiantes a académicos,⁵ siendo la Sociología de la Educación un área inicial de

² Entrevista José Tamarit (Primera parte) 6 de mayo de 2011, Buenos Aires. Argentina.

³ Entrevista Héctor Mendes (Primera parte) 17 de octubre de 2011, Buenos Aires. Argentina.

⁴ La llegada del profesor Savloff a la carrera de Ciencias de la Educación se concretó en abril de 1961. En los primeros tiempos fue profesor titular contratado; luego, interino y, por último efectivo, hasta el 1° de abril de 1975 que fue exonerado de su cargo. (Datos extraídos de su legajo personal).

⁵ José se graduó en el año 1962 e ingresó a la cátedra de Sociología de la Educación en el año 1964 como ayudante diplomado interino *ad honorem* y, luego, contratado, hasta 1974. En ese período, cumplió otras funciones: jefe de trabajos prácticos y profesor adjunto *ad honorem*. Mientras que Héctor se graduó en el año 1970 y continuó en la cátedra como ayudante diplomado *ad honorem* desde 1971 hasta 1974.

especialización que signó sus futura trayectorias. Y en segundo lugar, el pasaje de la utopía modernizadora a los imaginarios revolucionarios, pasaje que ocasionó una bifurcación en sus trayectorias de formación y les permitió pensar de otro modo la relación entre educación y política. Esto es, alejada de la concepción liberal y clásica de la educación que había caracterizado su formación anterior.

El profesor Savloff no solo lideró la enseñanza de la Sociología de la Educación en la carrera, tanto para José, como para Héctor y muchos otros, su figura representó al «pedagogo comprometido»,⁶ en tanto brindaba herramientas teóricas para un análisis radicalizado de la educación. La *humildad* y la *sencillez*, la *honestidad intelectual* y el *compromiso moral insobornable* son algunas de las cualidades que lo constituían en un *amigo*, un *líder nato* y un *modelo ético*.

La concepción de trabajo al interior de la cátedra pasaba por una *modalidad grupal* en la que *todo se conversaba y discutía* pero, además, era concebida como un espacio de *formación académica y política*.

Entre inicios de los años sesenta y principios de los setenta, la enseñanza de la Sociología de la Educación estuvo impregnada por los debates teóricos que se lideraron en el campo. Esos debates al interior de la cátedra pasaron por distintas etapas.

En primer lugar, la introducción de la sociología científica, recientemente fundada en el medio local, pero sujeta a una ideología de izquierda con una inclinación hacia pensadores marxistas. Una plasmación particular que adquirió ese debate radicó en la realización de relevamientos empíricos en barrios de sectores sociales desfavorecidos de la ciudad de La Plata, por parte de los estudiantes. Tal como lo plantean otras investigaciones, «la sociología era entendida y presentada en esta cátedra como ciencia empírica, pero principalmente como herramienta de denuncia social» (Carrera, C. 2014:51). Luego, los debates pasaron por la *revisión crítica de las teorías funcionalistas* que dividió el mundo académico de la sociología en teorías funcionalistas versus teorías marxistas.⁷ Más tarde, las discusiones producidas al interior del pensamiento marxista entre *Gramsci* o *Althusser*, con la decisión de la cátedra de incorporar las posiciones de ambos intelectuales. Por último, el estudio del peronismo a partir de la incorporación de la política educativa argentina a la problemática sociológica desde los

⁶ La expresión comprometido es tomada de Oscar Terán, quien la utiliza para caracterizar a los intelectuales ligados al nacimiento de la nueva izquierda en el ámbito nacional. Para el autor, la figura del «intelectual comprometido» es la primera que se visualiza en esta nueva formación y que se desplazará, sin responder a una secuencia temporal sino que pueden superponerse y entrelazarse, a la del «intelectual contestatario, crítico o denunciante» (Terán, O. 2013:14).

⁷ En los programas de Sociología de la Educación observamos que, si bien la presencia de estas perspectivas estuvieron presentes desde 1970, se tornaron más explícitas en el programa de 1971.

aportes del revisionismo histórico.⁸ La inclusión de esa problemática estuvo vinculada con la asunción explícita de la cátedra de una «posición comprometida con la realidad nacional» que entendió a la Sociología de la Educación como «la disciplina que hace evidente que los sistemas educativos sirvan a la reproducción de los sistemas sociales determinados» y que les permitía pronunciarse sobre una política educativa que «se estructura como instrumento del imperialismo, la dependencia cultural y la explotación de clases».⁹

Esos corrimientos teóricos en la propuesta de enseñanza también se ocasionaron en los integrantes del equipo de cátedra. Al mismo tiempo, estuvieron en consonancia con el viraje que estos realizaron en sus posiciones políticas hacia distintas expresiones de la izquierda peronista, en un clima universitario de creciente ebullición.

De esta manera, Sociología de la Educación constituyó una de las manifestaciones académicas que expresó los inicios del proceso de radicalización en la carrera de Ciencias de la Educación. Asimismo possibilitó a los integrantes de la cátedra, como José y Héctor, identificarse con ese discurso pedagógico en gestación.

El preludeo del exilio: la utopía duró una ráfaga pero fue posible

Desde la declinación de la dictadura del General Onganía hasta el fugaz gobierno democrático de Héctor Cámpora, fue un tiempo propicio para una praxis crítica. Sobre todo para aquellos que se comprometieron con la concreción de los cambios imaginados, más allá del posterior desenlace.

En el caso particular de José, protagonizó una de las voces de disidencia contra quienes entendía *habían sido cómplices del onganismo en la Facultad*.

En ese momento, como integrante del Centro de Docentes de Ciencias de la Educación participó en la elaboración de un documento¹⁰ que esgrimía en tono crítico una serie de acusaciones respecto de la «ausencia de una dirección idónea y positiva»¹¹ del Departamento de Ciencias de la Educación¹² durante la gestión del profesor Norberto Fernández Lamarra.¹³ Gestión que además fue interpretada por ese sector como la expresión y defensa del tecnicismo pedagógico en la carrera.

⁸ En el programa de estudios de 1972 el análisis sociológico de la política educativa argentina durante el período 1945-1970 organiza los contenidos de toda la materia. Entendemos esa modificación como una innovación en relación con los programas anteriores, donde la problemática ya aparecía pero con menor presencia.

⁹ Programa de Sociología de la Educación, curso de 1972, profesor Guillermo Savloff, p. 1.

¹⁰ Centro de Docentes de Ciencias de la Educación -CEDCE - (1971) "Situación Actual de Departamento de Ciencias de la Educación".

¹¹ Ídem.

¹² De ahora en más DCE.

¹³ Asumió la conducción del Departamento en agosto de 1969.

Otra acción de resistencia contra el profesor Fernández Lamarra fue el armado de una cátedra paralela de Política Educativa y Educación comparada, en disidencia con la orientación más administrativa que política con la que enfocaba éste el dictado de la materia. Por esa razón, *a pedido de los estudiantes*, José elaboró una propuesta alternativa que *se oficializó y fue aprobada por el Consejo Departamental de la Facultad*. A modo de anécdota, pero también para mostrar el clima de confrontación, José, menciona:

Recuerdo una escena mientras daba clases y entró Fernández Lamarra, que era el titular de la materia, y me dijo que me retirara, que el profesor era él. Y yo le dije: no, no me retiro y se fue. A los pocos minutos, regresó con el de ordenanza y éste, pobre, me dice: profesor, mire, va a tener que retirarse y respondí: bueno, como decidan los alumnos. Nos retiramos todos y, quedó Fernández Lamarra solo con el de ordenanza.¹⁴

Estas acciones de denuncia y enfrentamiento también estuvieron acompañadas por el sector estudiantil a través de un conjunto de asambleas para «resolver un plan de lucha»¹⁵ que exigiera la remoción del profesor Fernández Lamarra. Finalmente el conflicto terminó con su renuncia como director del DCE¹⁶ aunque permaneció en el plantel docente de la carrera.

Héctor, en cambio, cobró mayor protagonismo durante el gobierno camporista. No solo fue parte de la juventud que participó en la administración de Oscar Bidegain en la provincia de Buenos Aires sino también tuvo a su cargo la conducción de la carrera de Ciencias de la Educación, a partir de la designación de Rodolfo Agoglia como rector interventor de la UNLP. Su llegada a ambos lugares fue vivida por él como *casual* a la vez que *un poco alocada*. Al respecto nos cuenta:

...en ese momento unos amigos militantes me llamaron, yo estaba trabajando en Solano y militando en un barrio, humildemente, acababa de nacer mi hija... Y me dijo: mirá, ganamos las elecciones, vamos a tener una fuerte presencia en el gobierno de la provincia de Buenos Aires, que era el gobierno de Bidegain, y vamos a tener prácticamente en nuestras manos el área de educación, así que te pedimos que vengas a trabajar con nosotros, imagina un plan. Yo dije: no estoy preparado para eso, además era como una cosa surrealista, pero así fue... voy a trabajar con Bidegain. Me pusieron al lado del ministro, que era fascista, fascista declarado, ... Baldrich era el Ministro de Educación, el cual tenía un brazo derecho y yo tenía que plegarme a él y ganar todos los espacios posibles, porque no iba a interesarle mucho. Así que para mí fue una tarea imposible, pero bueno, empecé a trabajar...¹⁷

...fue un pedido de algunos profesores que veían con mucho temor la aparición del peronismo de derecha, digámoslo así, que en educación tenía alguna tradición, habían ocupado los lugares más derechosos históricamente. Y si bien había una gran confianza en Agoglia... no se conocía al decano interventor que se llamaba Gómez, venía de Buenos Aires, un hombre conocido de Agoglia... Le dije que yo

¹⁴Entrevista José Tamarit (Segunda parte) 12 de mayo de 2011, Buenos Aires. Argentina.

¹⁵“Resoluciones de la Asamblea estudiantil-docente de Ciencias de la Educación”, 3 de septiembre de 1971.

¹⁶ En el año 1971.

¹⁷Entrevista a Héctor Mendes (Segunda parte) 31 de octubre de 2011, Buenos Aires. Argentina.

era un ayudante, que ni remotamente podía estar ahí, además no me interesaba... Pero también advertí que tenía que hacerlo porque el riesgo era muy alto. Entonces por eso acepté.¹⁸

En ese corto período, Héctor, pudo intervenir como pedagogo en la gestación de proyectos relevantes. En el Ministerio de Educación provincial, estuvo a cargo de la creación de la Dirección de Educación de Adultos, junto con el diseño de un programa de Alfabetización. Mientras que en la conducción del DCE, generó las condiciones institucionales y políticas para la transformación de la carrera en sintonía con los cambios que venían realizándose en el seno de la UNLP. Entonces, se conformó una comisión de trabajo compuesta por un conjunto de profesores y graduados¹⁹ que comenzó a delinear lo que consideraban el proyecto político-pedagógico para refundar la carrera de Ciencias de la Educación en una universidad nacional y popular.

Ninguno de los dos proyectos pudo prosperar. Los sucesos políticos que se desencadenaron en el país a partir del regreso definitivo de Juan Domingo Perón a la Argentina, el 20 de junio de 1973, y la consecuente pérdida de poder de los sectores de la izquierda peronista hicieron que las transformaciones emprendidas quedaran inconclusas.

No obstante, dos nuevos acontecimientos marcaron para José y Héctor el fin de la ilusión. Por una parte, la muerte de Perón, a mediados de 1974, y, por otra, unos meses después, el desembarco de la denominada «Alianza Anticomunista Argentina»²⁰ en la ciudad de La Plata. Estos acontecimientos precipitaron una explosión extrema de violencia política a la vez que despertaron la fuerte sospecha de que algo muy malo se avecinaba:

...la Triple A hizo su irrupción en la ciudad de La Plata y el clima fue intolerable. Se empezó a ver, bueno, que lo que venía era muy malo. No sé si era golpe o no, era el triunfo de una derecha muy represiva, muy asesina y muy ilegal...²¹

A partir de ese momento dominó la escena cotidiana una serie vertiginosa de situaciones, difíciles y dolorosas de transitar.

En primer lugar, el secuestro y asesinato de dos funcionarios de la UNLP,²² Rodolfo Achem (Secretario de Supervisión Administrativa) y Carlos Miguel (Director del Departamento Central de Planificación). Este atentado generó una gran conmoción en la comunidad universitaria local. Se cerró la universidad, se interrumpieron totalmente las actividades y los

¹⁸Ídem.

¹⁹Integrada por María Celia Agudo de Córscico, Elsa Compagnucci, Elisabeth Filipponi, Silvia Gurini, Graciela Guzner, Griselda Malis, Ricardo Nassif, Berta Perelstein de Braslavsky, Julia M. Silber, Juan Carlos Tedesco y Mora Pena de Lezcano.

²⁰De ahora en más Triple A.

²¹Entrevista Héctor Mendes (Primera parte).

²²El 8 de octubre de 1974.

funcionarios realizaron una renuncia colectiva. Héctor, partícipe de esa renuncia como director del DCE, entendió que esas muertes significaban la clausura, *abrupta... y traumática*, del proceso de cambio emprendido, porque *ahí se perdió todo...*

Posteriormente, se produjo la intervención de esa casa de estudios por parte del Dr. Pedro José Arrighi.²³ Al igual que otros rectores normalizadores de ese tiempo, su «perfil político respondía al contenido del discurso inaugural de Ivanissevich en el día del Maestro: *No al ingreso irrestricto, no al gobierno tripartito, no a la prestación de servicios al pueblo por parte de los estudiantes de la Universidad, no a la “infiltración marxista”*» (Izaguirre, I. 2009:4).

Así, una de las medidas que tomó el Consejo Académico fue la emisión de una resolución general en la que se limitaba al 31 de diciembre de 1974 las designaciones del personal docente interino que prestaba servicios en las distintas dependencias de la universidad.²⁴

A José y a Héctor la notificación de la cesantía no los sorprendió debido a que la *veíamos venir*. No obstante, este suceso los colocó en una situación muy difícil respecto a sus otras actuaciones profesionales porque nos *comenzaron a echar a todos de todas partes*. Entonces, padecieron lo que hemos denominado «efecto dominó», debido a que empezaron a perder en forma paulatina todos sus trabajos. En ese sentido, testimonian:

Iban echándonos de un lugar o de otro... Yo seguí trabajando en Obras Públicas pero me trasladaron del área Planeamiento Regional y Urbano a la dirección de Geodesia, que no tenía absolutamente nada que ver, concretamente al archivo histórico... en el que estaban los planos, copias y demás... El jefe del departamento... un personaje muy notable de la provincia... entendía perfectamente mi situación así que vino y me dijo: mire Tamarit, no sé por qué vino acá... no se haga problema. Prácticamente no tenía nada que hacer. Entre otras cosas, me dedicaba a curiosear en el archivo histórico.²⁵

...mientras estábamos sin trabajo, Juan Carlos Tedesco me invitó a participar en un proyecto editorial. Íbamos a hacer una historia de la pedagogía: vos trabajás el nacionalismo pedagógico, yo trabajo Mercante... y qué sé yo... Firmamos el convenio, lo entregamos a la editorial Constancio Vigil en Rosario y la volaron de un bombazo. Me llamó y me dijo: se acabó, se acabó, se acabó...²⁶

Unos meses más tarde, alejados de la actividad académica y profesional, se instala el terror. Las persecuciones, detenciones y muertes se incrementaron a partir de la cruenta y creciente represión de las Fuerzas Armadas en coordinación con las policiales. En ese sentido, José rememora:

²³ A partir del 15 de noviembre de 1974.

²⁴ Resolución del Consejo Superior, n° 24 del 22 noviembre de 1974.

²⁵ Entrevista José Tamarit (Segunda parte).

²⁶ Entrevista Héctor Mendes (Primera parte).

Ya a fines del '75 cuando los militares virtualmente tomaron en sus manos toda la represión, antes de que se diera el golpe en Marzo del '76, estaban manejando totalmente ellos la cosa... Si no me equivoco, creo que Albano Harguindeguy era el Jefe de Policía... ahí empezaba la represión fuerte, ni hablar, la del 24 de Marzo del '76...²⁷

Así, en el mes de noviembre, José fue detenido en circunstancias particulares que describe con tono de humor, como una manera de mirar el pasado a la luz de su presente (Lastra, S. 2010:104):

...me llevaron preso en circunstancias que dieron lugar a muchas bromas, chistes... Yo venía de jugar al fútbol... Íbamos a jugar a una canchita por Arana... Mi cuñado pasaba a buscarme por mi casa y salí disfrazado de jugador. No llevé documento. El asunto fue que cuando volvíamos había una patrulla de la policía y el ejército que paraba a los autos y pedía documentos. El único que tenía documento en ese auto, éramos cuatro, era mi cuñado, que manejaba... y nos llevaron directamente a la comisaría, ubicada a la entrada de la Ciudad de La Plata. Y bueno, yo, cuando nos llevaron allí, tuve más o menos conciencia de lo que podía pasarme. Sabía de mis antecedentes de esto, de lo otro... Y así fue. Y ahí quedé.²⁸

En la comisaría platense quedó demorado cuarenta días, sufriendo luego diferentes traslados. Primero, lo destinaron a la cárcel de Devoto; más tarde a la Unidad Penal N° 9 y, por último, a la cárcel de Caseros, permaneciendo privado de la libertad casi cuatro años. Desde prisión José recibió noticias ligadas a la muerte de conocidos y amigos pero, indudablemente, la más dolorosa fue el deceso de Guillermo Savloff.

El 20 de enero de 1976, una cuadrilla parapolicial secuestró de su domicilio a Guillermo Savloff, saqueó su vivienda y luego lo asesinó. Encontraron su cadáver a las afueras de la ciudad de La Plata.

La pérdida del profesor Savloff también causó en Héctor una gran conmoción. Unos meses antes de su brutal desaparición se habían encontrado por casualidad y aún recuerda sus palabras:

La última vez que lo vi me dijo: yo me quedo en La Plata porque nunca viví en la violencia... Todo esto se perdió, hay que replegarse, hay que trabajar teóricamente... Le pregunto: ¿pero vivís en La Plata? y me respondió: sí. Yo no lo podía creer. Bueno, chau, chau. Nos despedimos.²⁹

La violencia que continuó el terrorismo de Estado durante «el trienio sombrío»³⁰ (1976-1978) de la dictadura militar en el poder adquirió su máximo parangón en «la política de desaparición de personas, el empleo sistemático de la tortura más inhumana, los campos de

²⁷ Entrevista José Tamarit (Segunda parte).

²⁸ Ídem.

²⁹ Entrevista Héctor Mendes (Segunda parte).

³⁰ Expresión que tomamos de Luis Alberto Romero (2010:242).

concentración y su destino de muerte, la apropiación de niños en cautiverio» (Hilb, C. 2013:37).

Para los jóvenes pedagogos que nos ocupan, la soledad, el desarraigo y la elaboración de duelos formaron parte del camino a transitar en esos años.

El derrotero del exilio: la persistencia de un pasado que no quiere pasar³¹

Las experiencias de exilio de José y Héctor fueron distintas. El primero, emigró al exterior del país mientras que el segundo se constituyó en un refugiado interno.

Sin embargo, para «ambos casos, la experiencia fue de desconcierto e incertidumbre...» (Lastra, S. 2010:77) al mismo tiempo que constituyó una oportunidad de formación. Entre sufrimientos, silencios impuestos, borraduras y aperturas se dieron la posibilidad de aprender *aspectos de la vida que nunca habíamos conocido...*

En agosto de 1979, José, junto a su esposa y a sus dos hijas, acometió el exilio rumbo a Suecia, con la expresa prohibición de no regresar. Su condición de preso político a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, le permitió solicitar asilo en ese país vía un organismo de Derechos Humanos.³² *Cada tanto dejaban salir a alguno...*

La estancia en tierras europeas fue corta. Pasado un año, decidió trasladarse a México debido a que en Suecia no pudo encontrar un espacio para desarrollar la profesión. Si bien ese país, a diferencia de otros, contaba con una infraestructura específica para la recepción de refugiados (Canelo, B. 2007:110), constituyó un lugar de paso hasta encontrar «una residencia más aceptable desde el punto de vista laboral, cultural, lingüístico y hasta climático» (Yankelevich, P. y Jensen, S. 2007:245).

Por el contrario, México le permitió trabajar en lo suyo muy rápidamente, reencontrarse con colegas y amigos. Fue ese país el que lo albergó hasta el momento en que pudo regresar a Argentina.

En tierras mexicanas, se desempeñó en la dependencia gubernamental de la Secretaría de Educación, en el área de Planeamiento Educacional. En ese ámbito, recuerda haber participado de la preparación de un Manual de Planeamiento para todos los estados mexicanos. Esa labor también requirió acciones de seguimiento y asesoramiento sobre el uso del manual en los equipos regionales, quienes tenían a su cargo el trabajo de relevamiento,

³¹ Expresión que tomamos de Elizabeth Jelin (2002).

³² Teniendo en cuenta el testimonio del entrevistado no podemos afirmar que el ejercicio del “derecho a opción” haya sido el mecanismo adoptado para salir de la cárcel. Ese derecho, no siempre concedido con facilidad, permitía a las personas privadas de la libertad optar por salir del país a condición de poder permutar años de encarcelamiento sin proceso judicial con la pena del destierro. Para ello debían contar con la anuencia de algún país dispuesto a recibirlos (Canelo, B. 2007:107).

planeamiento y programación educativa para cada estado. La tarea culminaba con la centralización de la información, la elaboración del presupuesto y la organización del funcionamiento del sistema educativo mexicano. Destaca dos cualidades de su trabajo de esos años:

Todo el tiempo trabajé en planeamiento, hice una experiencia riquísima... Y conocí mucho más México que Argentina.³³

Una vieja pasión que no estuvo dispuesto a abandonar durante el exilio fueron sus inquietudes políticas. En México se relacionó con *compañeros peronistas de una línea radicalizada y progresista*, nucleados en el Consejo Tecnológico Peronista. Este Consejo se había *constituido desde la época de Perón, impulsado y coordinado por Rolando García*. En esa época, recuerda que conformaron un grupo que congregaba a intelectuales argentinos de buen nivel en los distintos campos, que se reunían con alguna regularidad asumiendo compromisos en la elaboración de trabajos -folletos de estudio, de actualización- sobre distintos aspectos de la situación argentina.

Leemos esta última actividad como la más cercana a su vida anterior al exilio, aunque vivida por él como ajena a su inserción profesional. Interpretamos, además, que le permitió construir algún tipo de ligazón con su suelo desde la lejanía.

Si bien su nueva inserción laboral en la Secretaría de Educación tuvo una línea de continuidad con la intervención profesional que venía realizando en Argentina fuera de la universidad y su participación en el Consejo Tecnológico Peronista lo ligó con su actuación política, efectuó una ruptura respecto al desarrollo teórico de la Sociología de la Educación y de su carrera académica en esa especialidad.

Por casi diez años no volvió a tener contacto con lo que había sido su campo de interés en los comienzos de su trayectoria académica en la UNLP. Al respecto, a modo de anécdota, nos comenta:

Llegué a México y me puse a trabajar activamente en la cuestión de planeamiento y ahí tenía experiencia de Argentina, y tampoco entonces me reconecté con la Sociología de la Educación... En determinado momento leí, no sé cómo fue que llegó a mis manos... yo no recuerdo bien... un trabajo de Adriana Puiggrós. Adriana Puiggrós ya estaba instalada en México desde hacía muchos años atrás, en la UNAM, en el que se hacían críticas al reproductivismo y a mí me resultó sorprendente... no me gustaron, yo no estaba de acuerdo...³⁴

En ese tiempo se mantuvo al margen de los procesos de transformación conceptual del campo socioeducativo que estaban liderando tanto académicos argentinos como mexicanos. Por

³³Entrevista José Tamarit (Segunda parte).

³⁴Entrevista José Tamarit (Tercera parte) 18 de mayo de 2011, Buenos Aires. Argentina.

aquellos años, en México, había comenzado la crítica al reproductivismo educativo a partir de nuevos referentes teóricos (la recuperación del pensamiento de Gramsci en clave de un marxismo cultural, los aportes del enfoque etnográfico, entre otros) pero signado por la preocupación de repensar las formas de intervención político intelectual en la realidad escolar (Suasnábar, C. 2009:106).

En José «la continuidad de aquellos debates político-educativos que la dictadura militar dejaría inconclusos» (Suasnábar, C. 2009:146) recién serían retomados al retornar a su actividad académica después del exilio, y afianzaría una posición en el campo socioeducativo crítico.

Héctor, a diferencia de José, intentó irse del país pero no lo logró. En un primer momento, atendiendo al último consejo brindado por la profesora Braslavsky y el profesor Nassif:³⁵ *usted se tiene que ir del país, porque lo van a matar*, procuró organizar la salida de la Argentina junto a su familia. En él anidaba la convicción de que irse le permitiría preservar la vida y continuar desarrollando la profesión de pedagogo. Al no poder concretar esa expectativa, si bien salvó su vida, interrumpió/suspendió su trayectoria académico-profesional hasta el retorno de la democracia.

Diversos factores contribuyeron a que no prosperaran los intentos de partir al exterior: miedo a caer en las garras del ejército y la policíatornaba dificultoso asumir ciertos riesgos. Salir fuera de las fronteras nacionales de manera legal y por sus propios medios implicaba, para él y su familia, correr el riesgo que acarrearía, en ese tiempo, obtener el pasaporte. Concretar ese trámite significaba:

...una cosa muy curiosa, el pasaporte estaba pero había que ir a buscarlo a una oficina especial... Lo especial era que nadie volvía... Y bueno, yo no fui... Después... en el '88 me iba del país a una gestión como profesor y reclamé el pasaporte y me lo dieron con esa fecha. Yo la verdad que quería matarlos... Estaban esperándome para limpiarme y ahora me decían que no había ido a buscar el pasaporte, que había caducado y que tenía que hacer una declaración porque no había ido a buscarlo, ¡en plena democracia! Bueno, no importa...³⁶

Además la opción de emigrar a otro país, habiendo solicitado asilo político constituía otro riesgo para él. Escoger ese camino traía aparejado *entrar a una embajada con mi familia, vivir ahí hasta que consiguieran sacarnos... Las embajadas, trabajaban muchísimo pero no era fácil*. La situación, además, se tornaba compleja puesto que se debía tener extremo cuidado en

³⁵ Ambos profesores pertenecían al plantel docente de la carrera de Ciencias de la Educación en la UNLP. Estos no solo habían sido sus profesores durante los estudios de grado sino que también habían formado parte del claustro de profesores que lo habían convocado para asumir la conducción del DCE. Además ellos sufrieron un derrotero similar a los casos que estamos analizando. Fueron cesanteados de sus cargos docente en la UNLP en 1975 y obligados al exilio.

³⁶ Entrevista a Héctor Mendes (Segunda parte).

la embajada elegida, ya que *si elegías mal... No podía jugar, tenía dos nenas chicas...*Entonces, lo entendió como un costo familiar que no estuvo dispuesto a pagar.

Finalmente, la vía del insilio³⁷ fue la opción que tomó. Se radicó en el sur del país con su familia. A partir de ese momento, comenzó una etapa distinta en su historia de vida. La Patagonia Argentina constituyó el lugar donde pudo resistir como persona, preservar su humanidad y, también, el sitio donde fue posible explorar otros mundos, ajenos, a lo que había sido su mundo. El total abandono de la profesión ofició de ruptura con su vida pasada. Para ganarse el sustento trabajó de *cualquier cosa* y emprendió oficios variados: vendedor, viajante, gerente de empresa, etc.

En esas renovadas experiencias laborales adquiría conciencia de que su antigua existencia había girado en torno a la universidad, puesto que había sido su lugar *natural de referencia*, su *segunda casa*, una marca que le había otorgado identidad.

Entonces, en ese preciso instante en el que su mundo anterior se deshacía tuvo lugar un desaprendizaje por medio del cual el mundo se presentó abierto y dispuesto a ser leído de otra manera (Alfonso Garatte, M. 2013:53). Descubrió que todavía había mucho por aprender en el desconocimiento que su presente le ofrecía de los mundos *del empresario, el petrolero, los camioneros, los patronos y los peones...* De ese modo, comenzó a recorrer otro camino plagado de enseñanzas renovadas pero también de mucho silencio.

No obstante, no todo fue abandono y ruptura. En estas circunstancias tuvo la oportunidad de retomar una vieja vocación, la literaria. No olvidemos que en sus años de estudiante universitario había renunciado a la carrera de Letras por sus ideales políticos.

El reencuentro con la literatura le permitió recuperar su voz e inventarse un refugio, cuya función fue oficiar de puente entre su viejo mundo y aquel presente. De pronto, la participación en un taller literario a cargo del profesor Nicolás Bratosevich, cesanteado de la UBA, lo reunió con otros en condiciones similares a las suyas, en torno a prácticas de lectura y escritura. Ese espacio comenzó a significarle *un cable a tierra* en donde podía *leer, discutir otras cosas y escribir intensamente*. También le permitió abandonar toda expectativa de retomar el ejercicio de la profesión.

En definitiva, para Héctor el exilio no fue vivido como un «estado transitorio, un estar de paso» (Lastra, S. 2010:42) esperando la posibilidad de regresar, sino como un tiempo signado, paradójicamente, por la *ausencia de lo educativo pero lleno de otras cosas...* Si bien en

³⁷El término se ha tomado prestado de Ana María Fernández (2013).

democracia retomaría la profesión, no retornaría a los espacios laborales de donde forzosamente debió alejarse por la dictadura.

Más allá de las experiencias personales y únicas que implicó el exilio (externo e interno) en José y en Héctor, es posible notar la invención de estrategias específicas para sobrevivir a ese destino.

En José advertimos la estrategia aparentemente contradictoria de establecer lazos de continuidad/ruptura con su vida pasada. Por un lado, la necesidad de preservar parte de lo que había sido en el terruño natal y por el otro, la urgencia de olvidarlo para darse la oportunidad de ser otro, a partir de las nuevas circunstancias, no elegidas pero que el destino lo desafiaba a vivir.

En cambio, en Héctor evidenciamos la estrategia de total ruptura con su historia anterior con la necesidad de hallar un refugio que oficie de protección, en tanto lugar posible de ser habitado hasta que la dictadura llegara a su fin. Igualmente ese refugio ofició como estrategia de resistencia desplegada para expresar sus disidencias.

En concordancia con la apreciación de Malena Alfonso Garatte (2013:184) en la narración de otras experiencias exilares:

«Hasta aquí el relato de un acercamiento al más triste y, al mismo tiempo, productivo de los pasados; a la apuesta y el aprendizaje de saber que es posible empezar de nuevo en tantas ocasiones como sea necesario».

Reflexiones finales:

Analizar las experiencias exilares a partir de la reconstrucción de las trayectorias de formación y en una temporalidad más amplia al tiempo estricto del exilio de los casos presentados nos permitió revelar distintos hallazgos.

En principio, leer el suceso abrupto y crítico del exilio/insilio como un momento de ruptura que provocó cambios y discontinuidades en los recorridos de formación inicialmente elegidos y deseados.

En segundo término, entenderlo como un acontecimiento en las vidas personales y profesionales de los casos analizados. Esto es, como la irrupción de un imprevisto que tuvo un efecto inédito produciendo en ellos una nueva relación con el mundo (Skliar, C. 2015:39). En ese sentido, la experiencia exilar constituye una marca de formación en la que confluyen renovados aprendizajes pero también en la que anidan restos de un acontecimiento traumático. No solo dejaron de ser los que venían siendo sino que además no retornaron al antiguo hogar. En el caso de Héctor, esta posibilidad fue desechada desde un inicio porque para él *no había a dónde arribar*... Mientras que para José, si bien en un principio decidió residir en la ciudad de

La Plata y reanudar su actividad docente en la cátedra de Sociología de la Educación en la UNLP, fue por un breve período. Al poco tiempo del retorno optó por residir en otra ciudad y desarrollar su inserción académica en otra universidad.

Por último, pudimos reparar en las implicancias institucionales que tuvo el exilio de esta generación de pedagogos en la carrera de educación platense. No sólo se desintegró un grupo académico (como el que representaba el equipo de cátedra de Sociología de la Educación) sino también se interrumpió y silenció la transmisión de un legado pedagógico crítico que este grupo había comenzado a gestar.

No sabemos qué hubiese pasado si hubiese continuado el desarrollo académico de este grupo, como tampoco cuáles hubiesen sido los cambios en los ámbitos institucional y social a los que adherían y promovían. Lo cierto es que su expulsión de la carrera junto a un conjunto de profesores que acompañaban esas transformaciones dejó inconcluso debates político-pedagógicos al interior de la formación de los/as profesionales en Ciencias de la Educación y detuvo, durante un lapso prolongado, la recuperación de una trama de esa historia.

Referencias bibliográficas:

Alfonso Garatte, M. (2013) “De huellas, aprendizajes, legados y no retornos. La experiencia de un grupo de pedagogos argentinos en el exilio mexicano (1975-1983)”. Tesis para obtener el grado de Maestría en Pedagogía, Universidad Autónoma de México (UNAM), México, DF.

Canelo, B. (2007) “Cuando el exilio fue confinamiento: argentinos en Suecia”. En Yankelevich P. y Jensen, S. (comp.) *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar* (pp. 103-126). Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Carrera, M. C. (2014) “Aprender a ser sociólogo. Prácticas de lenguaje, militancia y formas de sociabilidad en el proceso de formación de sociólogos y sociólogas en la FaHCE-UNLP”. Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Fernández, A. M. (2013) “Las chicas sixties”. En Paineira, E. *El blues de la calle 51. Collage del grupo Sí, vanguardia informalista y los comienzos de los años '60 en La Plata*. La Plata: ediciones EPC de Periodismo y Comunicación.

Fernández, L. (2004) “Prólogo”. En Remedi Allioni, E. (coord.) *Instituciones educativas. Sujetos, historias e identidades* (pp. 9-16). México: Plaza y Valdés.

Hilb, Cl. (2013) *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Izaguirre, I. (2009) Disertación: “Universidad y terrorismo de Estado. La UBA: La Misión Ivanissevich”. [en línea] Consultado el 26 de octubre de 2013 en <http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/publicaciones/la.uba-la.mision.ivanissevich.pdf>.

Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo Veintiuno.

Lastra, S. (2010) “Del exilio al no retorno. Experiencia narrativa y temporal de los argentinos en México”. Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica México.

Painceira, E. (2013) *El blues de la calle 51. Collage del grupo Sí, vanguardia informalista y los comienzos de los años '60 en La Plata*. La Plata: ediciones EPC de Periodismo y Comunicación.

Romero, Luis A. (2012) *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-2010*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Suasnábar, C. (2009) “Intelectuales, exilio y educación: producción intelectual e innovaciones teóricas durante la última dictadura militar”. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica Argentina.

Skliar, C. (2015) *La educación [que es] del otro. Argumentos y desierto de argumentos pedagógicos*. Buenos Aires: Noveduc.

Terán, O. (2013) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual*. Argentina: Siglo Veintiuno.

Yankelevich, P. y Jensen, S. (2007) “La actualidad del exilio” y “México y Cataluña: el exilio en números”. En Yankelevich, P y Jensen, S. (comp.) *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar* (pp. 9-19 y 209-251). Buenos Aires: Libros del Zorzal.